

**Educación carismática<sup>169</sup>**

Max Weber

Cuando la calificación carismática ha alcanzado una cualidad impersonal, que puede ser transmitida por varios medios y en primer lugar por medios puramente mágicos, ha dejado de ser un don personal que puede ser comprobado y demostrado pero no transmitido ni adquirido, para convertirse en una capacidad que, en principio, puede enseñarse y aprenderse. De este modo, la calificación carismática puede llegar a ser objeto de *educación*, aunque no en la forma, inicialmente, de una instrucción racional empírica, dado que las capacidades heroicas y mágicas se consideran como innatas; sólo si se hallan en estado latente, estas capacidades pueden activarse mediante una regeneración de toda la personalidad. Por lo tanto, el verdadero propósito de la educación carismática es la regeneración, es decir, el desarrollo de la cualidad carismática, y la comprobación, confirmación y selección de la persona calificada. [Los elementos de la educación carismática son:] aislamiento del ambiente familiar y [ruptura] de todo lazo familiar (entre las tribus primitivas los novicios —*epheboi*— se trasladan a los bosques); invariablemente, ingreso en una exclusiva comunidad educativa; transformación total de la conducta personal; ascetismo; ejercicios físicos y psíquicos de las más diversas formas para despenar la capacidad para el éxtasis y la regeneración; comprobación permanente del nivel de perfección carismática mediante conmoción psíquica, tortura y mutilación (la circuncisión puede haber tenido su origen en tales prácticas ascéticas); por último, recepción ceremonial del graduado en el círculo de aquellos que han demostrado su carisma.

Dentro de ciertos límites, el tránsito de la educación carismática a la educación especializada racional es, por supuesto, fluido. Toda educación carismática comprende algún enfrenamiento especializado, dependiendo de si los novicios son educados para ser guerreros, curanderos, hacedores de lluvia, exorcistas, sacerdotes o peritos legales. Este componente empírico y profesional, que es frecuentemente tratado como un saber secreto en consideración del prestigio y el monopolio, crece cuantitativamente y en calidad racional con la diferenciación profesional y la acumulación de conocimiento especializado; finalmente, en un mundo donde predomina la educación especializada, solamente los conocidos fenómenos juveniles del cuartel y de la vida estudiantil persisten como residuos de antiguos medios ascéticos del despertar y el comprobar las capacidades carismáticas. Sin embargo, la genuina educación carismática se contrapone radicalmente a la educación profesional especializada que defiende la burocracia. Entre estas dos formas de educación encontramos todos aquellos tipos relacionados con el “cultivo” (en el sentido anteriormente definido: el cambio de actitudes básicas y de la conducta personal), y que sólo conservan remanentes de los medios e irracionales originarios de la educación carismática. El ejemplo más importante ha sido la educación de guerreros y sacerdotes, que antiguamente era una selección de los carismáticamente calificados. El que no supera las pruebas heroicas del entrenamiento del guerrero es una “mujer”, así como el que no puede ser despertado para lo sobrenatural es un “lego”. Por regla general, los estándares de cualificación se defienden y se cultivan con firmeza en virtud de los intereses materiales de los seguidores, lo cual obliga al maestro a compartir el prestigio y las oportunidades materiales de su autoridad solamente con aquellos que han superado las mismas pruebas.

---

<sup>169</sup> Tomado de Max Weber *Economy and society* (Berkeley: University of California Press, 1978), Vol II pp. 1143-1146. Traducción de Carlos Mosquera, profesor del postgrado de Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

En el curso de estas transformaciones, la educación carismática puede convertirse en una institución estatal o eclesiástica, o puede abandonarse a la iniciativa formalmente libre de grupos de interés organizados. Los desarrollos concretos dependen de las más diversas circunstancias, en particular de la distribución del poder entre los varios tipos de carisma que compiten entre sí. Esto es especialmente cierto según que predomine en una comunidad la educación militar-caballeresca o la eclesiástica. En contraste con la educación caballeresca, el puro *espiritualismo* de la educación eclesiástica facilita su desarrollo hacia la educación racional. La educación del sacerdote, del hacedor de lluvia, del curandero, del chamán, del derviche, del monje, del cantor y danzante sagrado, del copiante y del jurista, así como la del caballero y el guerrero, asumen diversas formas, pero en última instancia son similares. Lo diferente es meramente el impacto relativo de los varios grupos educativos. Esto depende no sólo de la distribución del poder entre el *imperium* y el *sacerdotium*, sino ante todo del grado en que el servicio militar es un asunto de honor social, la obligación de una capa [social] que, de este modo, recibe una cualificación específica. Solamente donde existe tal obligación el militarismo establece su propio sistema educativo; a la inversa, el desarrollo de la educación eclesiástica es usualmente una función de la burocratización de la autoridad, en primer lugar de la dominación sacra.

La institución griega básica de los *epheboi*, un componente de la perfección atlética-artística del individuo, es sólo un caso especial de un tipo universal de educación militar, que incluye, en particular, los preparativos para los ritos de iniciación, esto es, para el renacimiento como un héroe y la recepción en la fraternidad masculina (*Männerbund*) y en la casa comunal de los guerreros, que es una especie de cuartel primitivo. (Este es el origen de la "casa de los hombres" que Schurtz rastreo por todas partes con tan afectuosa solicitud)<sup>170</sup>. Estos son ejemplos de educación laica: los clanes del guerrero dominan la educación. La institución se desintegra siempre que el miembro de la comunidad política deja de ser primordialmente un guerrero y la guerra deja de ser crónica. El control por parte de los sacerdotes egipcios de la educación de funcionarios y escribas en este estado típicamente burocrático es un ejemplo de largo alcance de la "clericalización" de la educación. Asimismo, en otros varios casos de Oriente, el sacerdocio controlaba la educación de los funcionarios, y esto significa la educación en general, porque sólo él desarrolló un sistema educativo racional y proporcionó al Estado escribas y funcionarios entrenados en el pensamiento racional. En la Edad Media occidental la educación ofrecida por la Iglesia y los monasterios -como agentes de todo tipo de instrucción racional- también fue de capital importancia. La educación clerical-racional y la educación caballeresca coexistieron, compitieron y cooperaron entre sí, debido, al carácter feudal y estamental de la capa [social] dominante, y le imprimieron al hombre medieval occidental y a las universidades occidentales su carácter específico. En contraste, no hubo contrapeso a la clericalización de la educación en el Estado egipcio puramente burocrático; los otros Estados patrimoniales de Oriente lograron desarrollar una educación específicamente caballeresca, ya que no la consideraban como requisito de su estructura; por último, los judíos completamente despolitizados, cuya cohesión dependía de la sinagoga y el rabinato, desarrollaron un tipo importante de educación estrictamente clerical.

En la polis griega y en Roma no hubo burocracia estatal o burocracia sacerdotal que pudieran haber creado un sistema educativo clerical. Fue sólo en parte un accidente histórico cargado de destino el que Homero, el producto literario de una aristocracia secular asaz irreverente con los dioses, fuese el principal vehículo de la educación literaria

---

<sup>170</sup> Ver Heinrich Schurtz, *Alterklassen und Männerbund* [Clases antiguas y fraternidad masculina], Berlín, 1902.

—lo que explica el profundo odio de Platón contra él— e impidiese cualquier tipo de racionalización teológica de los poderes religiosos. El hecho decisivo fue la total ausencia de un sistema clerical de educación.

En China, finalmente, el carácter del racionalismo confuciano, su convencionalismo y su adopción como base de la educación, estuvieron condicionados por la racionalización burocrática de los funcionarios patrimoniales seculares y por la ausencia de poderes feudales.

Todo tipo de educación, sea para el carisma mágico o para el heroísmo, puede llegar a ser objeto de interés de un reducido círculo de asociados profesionales, más allá del cual pueden desarrollarse fraternidades sacerdotales secretas o exclusivos clubes aristocráticos. Su número es grande y varían desde la dominación sistemática hasta el saqueo ocasional por la fraternidad política o mágica, que sobre todo en África occidental fue con frecuencia una sociedad secreta. Todos aquellos grupos que evolucionaban hacia clubes o fraternidades, y que se originaban en un reclutamiento militar voluntario o en la leva de todos los hombres físicamente aptos, compartían la tendencia a reemplazar en forma creciente las capacidades carismáticas con calificaciones puramente económicas. Para poder someterse a [un proceso de] educación carismática un joven tenía que ser prescindible en la casa, pues ello implicaba gasto de tiempo y económicamente no representaba beneficios inmediatos; sin embargo, esa prescindibilidad era tanto menos frecuente cuanto más creciera la intensidad del trabajo económico. El resultado era que la gente próspera monopolizaba la educación carismática y reforzaba esta tendencia conscientemente. En la medida en que las funciones mágicas o militares perdían importancia, los aspectos económicos llegaban a predominar cada vez más.

